

AÑO JUBILAR

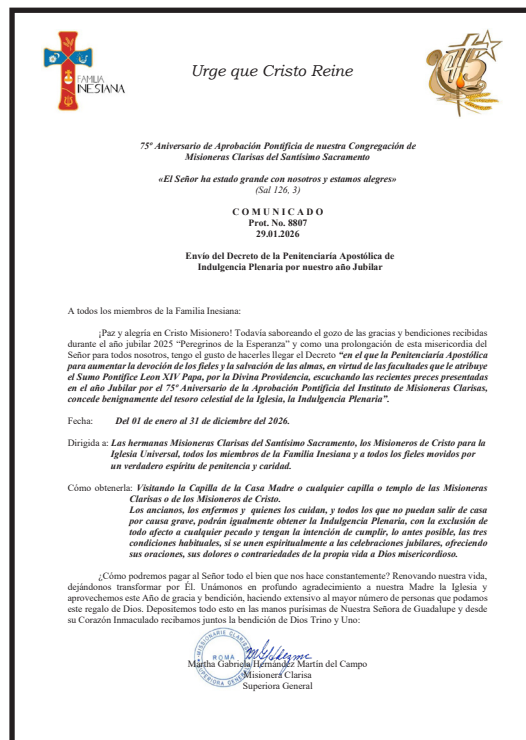
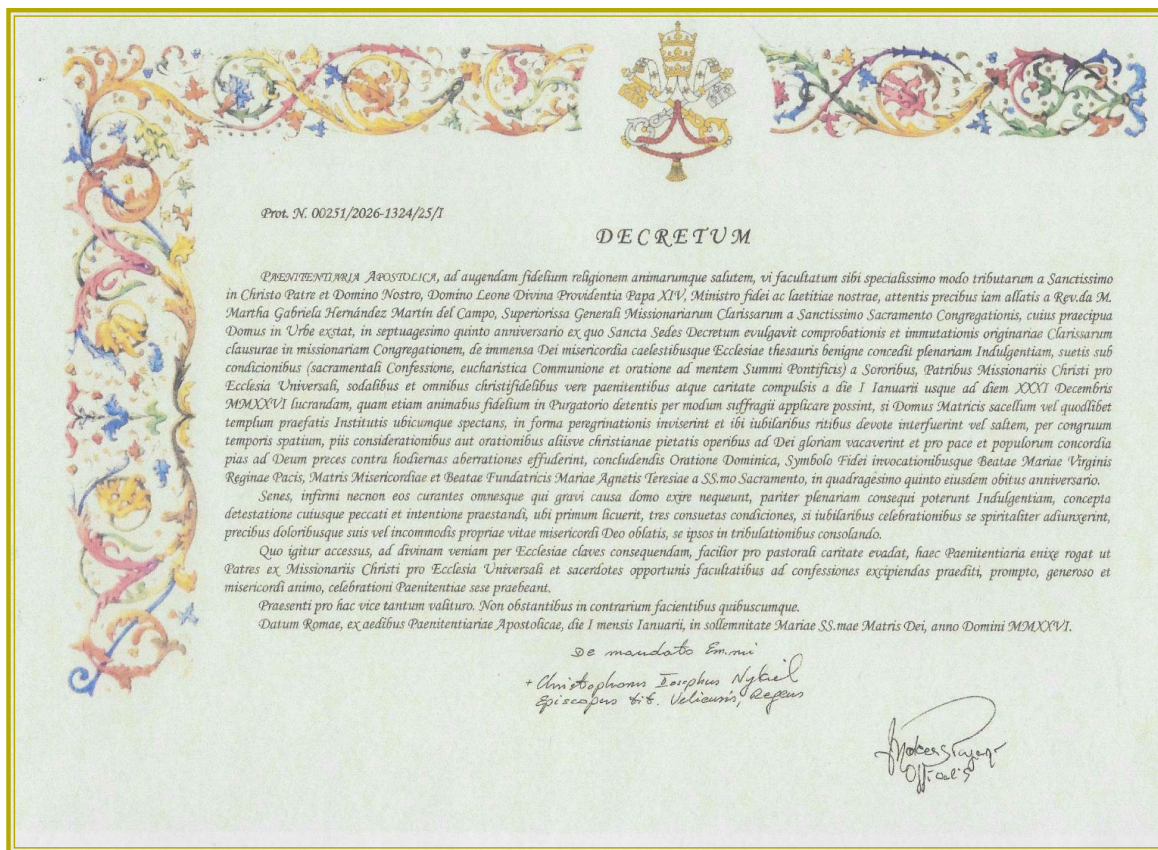
75 Aniversario de las Misioneras Clarisas

Gozo para toda la Familia Inesiana

¡El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres!



Decreto mediante el cual se otorga a todo miembro de la Familia Inesiana la Indulgencia Plenaria durante este año Jubilar 2026:



Editorial y Mensaje de

Madre Martha Gabriela Hernández Martín del Campo, MC
Superiora General de las MCSS

«El Señor ha estado grande con nosotros y estamos alegres» (Salmo 125,3)

Sí, queridos hermanos, estamos celebrando 75 años de gracia, 75 años de vida misionera en la Iglesia, **75 años de Transformación**, de nuestro nacimiento como Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento; primer brote de aquella pequeña semilla que Dios sembró en el corazón de Nuestra Madre y de la cual hoy contemplamos con alegría sus frutos en un frondoso árbol de la Familia Inesiana. Sí, tenemos muchos motivos para bendecir y alabar al Señor, porque de verdad ha estado grande con nosotros, su misericordia es eterna y nunca ha abandonado la obra de sus manos, esta obra nacida del mismo Corazón Inmaculado de María de Guadalupe, al que se le ha unido el de Nuestra Beata Madre Fundadora, para vivir la misión y misión ad gentes, misión sin fronteras, misión en la contemplación y en la acción, «en cualquier clase de trabajo [...], *mientras se consume nuestra vida minuto a minuto y en cada latido de nuestro corazón*»,¹ como ella misma nos los enseñó.

Demos gracias a Dios por nuestra vocación misionera y por el llamado que nos hace a “**ser familia**”; porque a lo largo de estos 75 años, Él mismo ha ido tejiendo nuestra historia con amor de Padre. Si recorremos cada etapa, cada año de estos 75, podremos encontrar una constante: la misericordia de Dios y un corazón lleno de confianza, nuestra pequeñez y miseria y la gran bondad del Todopoderoso; podremos encontrar la dulce mirada de Santa María de Guadalupe, con sus ojitos **«dulcemente bajos para mirarnos siempre, para alentarnos y consolarnos, ...»**,² y su presencia de Madre acompañándonos con su Promesa a cada paso.

Esta revista quiere ser una alabanza a Dios por su infinita bondad, un homenaje a la bendita Madre que el Señor nos ha regalado como Fundadora, un testimonio de gratitud a cuantos con ella han puesto los cimientos de esta Obra que es de Dios, y una invitación para cada uno de nosotros, a elevar juntos un himno de gratitud al Señor por tantos beneficios recibidos, exclamando con el salmista: **«¿Cómo pagaré al Señor todo el bien que me ha hecho?»** (Sal 115,12).



Hermanos y hermanas, detengámonos en este aniversario tan importante y vivámoslo como un verdadero tiempo de gracia, una ocasión para reconocer las maravillas del Señor y agradecerle infinitamente, todo, todo lo que nos ha dado.

Al celebrar y alabar al Señor por aniversario de vida misionera, abramos nuestros horizontes, nuestros corazones, ... y contemplemos con gratitud cuánto bien se ha sembrado y se sigue sembrando en todos aquellos rinconcitos del mundo donde se encuentra presente una Misionera Clarisa, un Misionero de Cristo para la Iglesia Universal, un hermano, hermana o familia Vanclarista, una Misionera Inesiana Consagrada, un sacerdote del Grupo Madre Inés, un miembro de Familia Eucarística; deseosos todos de ser santos y de pasar por el mundo, como Jesús, haciendo el bien.

Veamos hacia adelante, hacia nuevas metas, escuchemos la voz del Señor que nos llama a remar mar adentro y, llenos de confianza, echemos nuestras redes. Que el Año Jubilar que estamos celebrando sea para cada uno de nosotros y para toda nuestra Familia misionera Inesiana, **un año de verdadera transformación**. Cantemos con nuestra vida un **Te Deum** de acción de gracias al Señor y caminemos juntos, de la mano de **Santa María de Guadalupe**, acompañadas – como desde hace ya 45 años – por Nuestra Madre que desde el Cielo, como estrellita, sigue iluminando nuestra misión, para que **todos conozcan y amen al Dios de la vida**.

¹ NUESTRA MADRE, *Cartas circulares* (10 marzo 1977).

² NUESTRA MADRE, *Lira del Corazón*, in ID., *Obras completas*, 202, f. 430.



Una historia

Hna. Herlyn Piedra, MC

Todo inició el 12 de diciembre de 1930, en la iglesia de Santo Toribio, Los Ángeles, CA.

Este día, Madre Inés hizo sus votos temporales en el Monasterio de las Clarisas del Ave María y vivió una experiencia mística o espiritual en donde escuchó interiormente una promesa de la Santísima Virgen de Guadalupe, ante cuya imagen solía orar:

“Si entra en los designios de Dios servirse de ti para las obras de apostolado, me comprometo a acompañarte en todos tus pasos, poniendo en tus labios la palabra persuasiva que ablande los corazones, y en éstos la gracia que necesiten; me comprometo, además, por los méritos de mi Hijo, a dar a todos aquellos con los que tuvieres alguna relación, y aunque sea tan sólo en espíritu, la gracia santificante y la perseverancia final...”.



Al recibir ella la experiencia espiritual de un coloquio con la Santísima Virgen de Guadalupe en el que la Virgen le decía: *“Si entra en los designios de Dios valerse de ti para las obras de apostolado me comprometo...”*, quedó anidado en el alma de María Inés Teresa.

La preocupación por tener una presencia real en las misiones y la idea de fundar una Congregación llegaron a ser casi una obsesión, como ella misma lo relata: *“Se fue haciendo este deseo de fundar más y más intenso, una verdadera obsesión.”*

Era costumbre en la comunidad del «Ave María» que para el día de la Ascensión se escribiera una carta firmada por todas al Padre eterno; los últimos dos años se había repetido una de las peticiones: la nueva fundación misionera.



R.P. Angel M. Oñate, M.Sp.S., Vicario de Religiosas de México

Momentos de dificultad

Para Madre Inés no fue fácil pues, en muchas ocasiones recibía una respuesta negativa cuando exponía su deseo de fundar una comunidad misionera. A pesar de todo esto, ella confiaba en Dios y tenía muy clara la Voluntad de Dios así que el día 12 de mayo de 1945 se colocó la primera piedra en “Casa Madre” y meses después Madre Inés va a Cuernavaca, para vigilar la obra y ver asuntos de la fundación, el cual recibe un documento de parte de la Santa Sede, en el que se le aprueba salir a fundar una a una comunidad de Clarisas de clausura con miras a transformarse en Congregación Misionera; dicho documento tenía la misma fecha en que se había iniciado la construcción de lo que sería Casa Madre.

El 18 de agosto el padre Ángel Oñate, msps, vicario de las religiosas del arzobispado de México, ejecutó en nombre del arzobispo el rescripto de la Santa Sede por el que se aprueba la fundación de Cuernavaca y se autoriza a seis religiosas, que formarán parte de la misma, a dejar el monasterio del Ave María (cf. *Summ.*, Doc. 13, p. 551-552).





El grupo de las seis religiosas estaba compuesto por la madre **María Inés Teresa**, que sería la superiora de la nueva fundación, sor **María del Carmen del Sagrado Corazón** (Carmen Padilla), sor **Clara del Sagrado Corazón** (Guadalupe Masetto), sor **Magdalena del Santísimo Sacramento** (Magdalena García), sor **María Leticia del Niño Jesús** (Leticia Jiménez) y sor **Cristina de Cristo Rey** (Cristina Hernández). Las dos últimas fueron las únicas que perseveraron junto con Madre Inés en la fundación.





Inicia una nueva historia

Su salida definitiva del monasterio fue el 23 de agosto de 1945. Lo hizo llena de agradecimiento por todo el bien recibido en la comunidad.

Jurídicamente, el nuevo monasterio era de Clarisas Sacramentarias con la adición de misioneras, tal como había sido aprobado por el arzobispo Luis María Martínez y expresado en las preces dirigidas a Roma el 3 de diciembre de 1944 (*cf. Summ., Doc. 41, pp. 582-583*).

El 25 de agosto de 1945, Mons. José García Ortiz, vicario general de la diócesis, en representación del obispo, fue a celebrar la primera Eucaristía en la nueva comunidad de Clarisas Misioneras Sacramentarias. La Misa se celebró en acción de gracias por haber sido posible la fundación y por los grandes bienhechores de la misma: José María Suárez y su esposa Guadalupe Arias. Por primera vez quedó expuesto el Santísimo Sacramento, para prolongar durante todo el día las adoraciones, ofrecidas por las mismas intenciones.

En 1946 Para salvar la vida contemplativa y la labor misionera así como el espíritu de las clarisas, le recomiendan a la madre María Inés que escriba las Constituciones, ya que se regían por las de las Clarisas Sacramentarias.

El 31 de mayo, en la festividad de María medianera universal, Madre Inés envía en sobre certificado y por avión la documentación requerida para la transformación de los dos Monasterios en Congregación Misionera. Este día ella con gran confianza expresa:

“antes de que termine el mes del Sagrado Corazón de Jesús habremos recibido la aprobación para la transformación.”

El decreto de la transformación fue emitido el 22 de junio de 1951. El día 23 de junio recibe la Madre María Inés un telegrama en el que se le comunicaba la noticia. Al recibirlo, sintió como si se quedara sin respiración, con gran alegría y emoción.

El día 23 de octubre de 1951 Madre Inés envía a las primeras cuatro misioneras a Japón pues sabía que habían muchas almas que necesitaban el consuelo y la compañía que únicamente podían venir de Dios.

El 5 de enero de 1953 la Santa Sede aprueba las Constituciones de las Misioneras Clarisas, que no habían sido aprobadas al aprobarse la Congregación, porque, debido a circunstancias especiales, ajenas a la voluntad de la Madre Fundadora, llegaron a Roma con mucho retraso.

Desde 1951 cuando se recibió la aprobación de fundación hasta el día de hoy la Congregación de Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento buscan llevar Cristo a muchas almas en 16 países: México, Japón, Estados Unidos, Costa Rica, Sierra Leona, Indonesia, Italia, España, Irlanda, Nigeria, India, Corea, Rusia, Argentina, Vietnam y Liberia.





Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento *Contemplación y misión al servicio del mundo.*

Hna Ma. Elena Morales, MC



Las Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento nacen en Cuernavaca, Morelos, el 23 de agosto de 1945, fundadas por la Madre María Inés Teresa Arias, mujer profundamente enamorada de Cristo y apasionada por la salvación de las almas. Desde sus inicios, la Congregación fue concebida como una respuesta viva, audaz y generosa a la urgencia evangelizadora de la Iglesia, integrando de manera armónica y fecunda la contemplación profunda con una acción misionera incansable.

Origen y carisma fundacional

Este carisma original surge del deseo ardiente de llevar a Cristo a todos los hombres, sin fronteras ni distinciones, haciendo de la vida consagrada un don total ofrecido a Dios y a la humanidad. La experiencia contemplativa, centrada en Jesús Sacramentado, no aleja a la Misionera Clarisa del mundo, sino que la impulsa a sumergirse en él con mirada evangélica, corazón misericordioso y manos disponibles.

En el año 1951, tras recibirla aprobación pontificia de la Santa Sede, la Madre Fundadora envió a las primeras misioneras *Ad Gentes* a distintas partes del mundo. Aquellas primeras hermanas, impregnadas del espíritu fundacional, partieron llenas de celo apostólico, confiadas plenamente en la providencia divina y ofreciéndose a sí mismas por la salvación de las almas, aún en contextos desconocidos y desafiantes.

El lema **«OPORTET ILLUM REGNARE»** —*Urge que Él reine* (1 Co 15,25)— expresa con claridad

la identidad y misión de la Misionera Clarisa del Santísimo Sacramento. Este llamado impulsa a asumir como propio el deber de evangelizar, compartiendo la responsabilidad de la Iglesia de anunciar el mensaje evangélico a toda criatura humana, en todas las realidades sociales, culturales y económicas, sin importar raza, ideología o creencias. Es un lema que no solo se proclama, sino que se encarna en la vida cotidiana.

En esta actitud de anunciar la misericordia de Dios a todos, la Misionera Clarisa vive una existencia profundamente contemplativa y activamente misionera. Se entrega a los distintos apostolados propios de la Congregación, testimonia el amor fraterno y se relaciona con los demás desde un espíritu constante de comprensión, cercanía y servicio. La caridad se convierte así en el motor que la impulsa a vivir ya no para sí misma, sino para toda alma necesitada. Con el único fin de llevar el Evangelio de Cristo y



dar gloria a Dios, vive los votos de castidad, pobreza y obediencia, ofreciéndose desde su ingreso por la salvación de las almas, fiel al carisma de su Fundadora y a las constituciones aprobadas por la Santa Sede.



Espiritualidad vivida en cinco frentes

El espíritu que anima la vida de las Misioneras Clarisas es sencillo, pero profundamente evangélico: **amor y confianza**. Este binomio sostiene su caminar diario y se convierte en la forma concreta de relacionarse con Dios, con las hermanas y con el mundo. Amar y confiar es su manera de vivir la fe y de compartirla con quienes las rodean.

Su espiritualidad se fundamenta en el deseo constante de hacer la voluntad de Dios, con la certeza de que todo lo que Él quiere para ellas tiene un propósito lleno de amor. Esta espiritualidad se encarna de manera concreta en cinco dimensiones que configuran su identidad:



Misionera.

La misión no siempre se expresa en el desplazamiento geográfico o en la predicación explícita. Muchas veces, la misión se vive en el silencio de la oración, en la ofrenda de los sacrificios cotidianos y en la disponibilidad generosa para colaborar en la conversión de los corazones. A través de la oración perseverante y del servicio humilde, las Misioneras Clarisas buscan acercar a las personas al amor de Dios y hacer presente su misericordia.

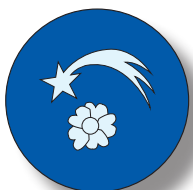
Sacerdotal.

Jesús invita a la Misionera Clarisa a seguirlo muy de cerca, como Él mismo vivió su entrega durante su vida pública. Unidas a Cristo Sacerdote, desean vivir como una verdadera “ofrenda viva”, dándose sin reservas y agradeciendo la gracia de ofrecer su vida por amor. Esta dimensión sacerdotal las impulsa a interceder constantemente por el mundo y a unirse al sacrificio redentor de Cristo por el bien de todos.



Mariana.

La Virgen María ocupa un lugar privilegiado en la vida espiritual de la Congregación. Ella es Madre, guía y refugio. Bajo la advocación de Nuestra Señora de Guadalupe, Patrona de la Congregación, las Misioneras Clarisas confían sus sueños, sus misiones y la conversión de las almas, aprendiendo de María la escucha, la disponibilidad y la fidelidad.



Eucarística.

Jesús en la Eucaristía es el centro de su vida. La celebración de la Santa Misa, la adoración al Santísimo Sacramento y la vida eucarística sostienen su vocación y su misión. En Él encuentran la fuerza, el consuelo y el amor que nutren su alma y dan sentido a cada entrega cotidiana.



Alegría.

La alegría es un sello distintivo de la Misionera Clarisa. No se trata solo de una actitud exterior, sino de una experiencia interior profunda: la gratitud de saberse llamadas, amadas y elegidas por Dios. De esta certeza brota una alegría serena y contagiosa, que se convierte en testimonio vivo de que la vocación es un regalo y una gracia.



Vida consagrada y presencia misionera en el mundo

En una vida que armoniza contemplación y acción, la Misionera Clarisa testimonia el amor fraterno y la misericordia de Dios, haciendo de la caridad el motor de toda su entrega. Su vida consagrada es una respuesta libre y amorosa a la llamada de Dios, vivida en comunidad y al servicio de la Iglesia.

Fiel a los votos de castidad, pobreza y obediencia, se ofrece desde su ingreso por la salvación de las almas, buscando configurar toda su existencia con Cristo. Esta entrega total se concreta en una disponibilidad constante para ir allí donde la Iglesia la necesite.

Con un espíritu verdaderamente universal, las Misioneras Clarisas están presentes en diversos continentes. En América sirven en países como México, Estados Unidos, Costa Rica y Argentina; en Europa, su misión se extiende a Italia, España, Irlanda y Rusia; en África, anuncian el Evangelio en Nigeria y Sierra Leona; y en Asia, están presentes en Japón, Indonesia, Corea, India y Vietnam. Esta presencia internacional refleja su deseo de llevar la luz del Evangelio a todas las culturas, adaptándose con respeto y sensibilidad a cada realidad, sin perder la esencia de su carisma fundacional.





Ámbitos de servicio apostólico

La misión apostólica de las Misioneras Clarisas se desarrolla principalmente en tres grandes áreas: **educación, pastoral y sanidad**. En el ámbito educativo, colaboran activamente en residencias universitarias, colegios mayores, preparatorias, secundarias, primarias, jardines de niños y guarderías, formando integralmente a niños y jóvenes desde una visión humana y cristiana.

En el campo pastoral, participan en misiones, catequesis, evangelización, trabajo social, animación vocacional y medios de comunicación, buscando responder a las necesidades espirituales y sociales de las comunidades. En el área de la sanidad, su servicio se concreta en hospitales, clínicas, dispensarios y en la capacitación de agentes de salud, llevando consuelo, cercanía y esperanza a quienes más lo necesitan.





La formación: camino de entrega

La formación inicial constituye el fundamento de una entrega gozosa y generosa. Su objetivo es preparar a la persona para una intensa vida de oración, de unión con Dios y con la Virgen María, adquiriendo las virtudes humanas y espirituales necesarias para trabajar en la viña del Señor.

El proceso formativo inicia con el postulante, que puede durar de seis meses a dos años, y que ayuda a discernir la autenticidad de la vocación de Misionera Clarisa. A este le sigue el noviciado, una etapa de dos años considerada como una verdadera escuela de amor a Dios y al prójimo. Posteriormente, las religiosas emiten votos temporales, comprometiéndose ante Dios y la Iglesia a vivir la consagración religiosa, y finalmente, los votos perpetuos, mediante los cuales se consagran plenamente a Dios para siempre, en una entrega definitiva y total.



*Con tu donativo ayudas a las
Misioneras Clarisas en su
misión de evangelización*



*Si quieres conocer más sobre las
Misioneras Clarisas o te intere-
sa vivir una experiencia voca-
cional con ellas, te invitamos a
ingresar a nuestra página web*

MISIONEROS DE CRISTO PARA LA IGLESIA UNIVERSAL

*Padre Alfredo L. Gpe. Delgado Rangel,
Misionero de Cristo para la Iglesia Universal.*

La **Beata María Inés** trazó las bases para que el **sacerdocio** se pudiera vivir plenamente en el mundo de hoy, tan impactado por esa serie de antivalores que se hacen suceder uno tras otro, como una cadena que hace un consumismo insaciable de cosas y necesidades inventadas por el hombre mismo.

Los Misioneros de Cristo para la Iglesia Universal (MCIU), son una asociación pública de fieles consagrados de la Iglesia católica; está conformada por sacerdotes y hermanos. Fue fundada el 23 de noviembre de 1979, en Monterrey, Nuevo León, México, por la beata María Inés Teresa del Santísimo Sacramento Arias con la protección de Mons. Juvenal Porcayo Uribe, en ese entonces obispo de la diócesis de Tapachula.

Actualmente el Instituto está bajo la protección del arzobispo de Monterrey, Mons. Rogelio Cabrera López.

Además, cuenta con presencia en dos países, específicamente en la arquidiócesis de Monterrey, la arquidiócesis de Morelia (en México) y en la Diócesis de Makeni (en Sierra Leona).

La beata Madre María Inés Teresa del Santísimo Sacramento describe el sacerdocio como la dignidad más alta sobre la tierra. Y es el Espíritu Santo quien le inspira, ya en la última etapa de su vida, la fundación de los Misioneros de Cristo para la Iglesia Universal.

En 1979 la Madre María Inés reunió a un grupo de jóvenes, que identificados con los deseos misioneros que ella tenía, sintieron el llamado de ser los pioneros de una fundación misionera, con el carisma y espiritualidad que ella misma les inculcó para conquistar el mundo para Cristo. Así nació la fundación de los Misioneros de Cristo para la Iglesia Universal.

Desde 1989, se han venido ordenando sacerdotes con un corazón sin fronteras, que, con el sistema de evangelización de esta gran misionera mexicana, han venido extendiendo el espíritu misionero de Madre Inés en una alegre entrega, uniendo contemplación y acción en actividad apostólica.



*Conoce más de los Misioneros de
Cristo para la Iglesia Universal*



VANGUARDIA LAICOS

Claudio Ruiz Velasco Rivera Melo, VC

El Concilio Vaticano II ocurrido en los años 60 indicó la necesidad de que los laicos se involucraran más en las responsabilidades de la Iglesia y participaran de una forma más activa en ello.

La Beata Madre María Inés, una década antes, ya había pensado en ello y desde el documento que envió a la Santa Sede para solicitar la transformación (*circa 1951*) ya contemplaba un movimiento de laicos, que fueran **Vanguardia de las Misioneras Clarisas** y no solo participaran activamente en la Misión Apostólica de la Iglesia, sino que con su diario vivir cotidiano, llevaran a cabo esa misión mediante su testimonio insertos en el mundo.

Sería hasta 1969 que comenzarían las actividades formales de esta iniciativa de Nuestra Madre fundadora en California, dando origen al grupo **Van-Clar**. Un año después también iniciaría el grupo en Monterrey, en la Colonia Cuauhtémoc, y un año después en la Ciudad de México y así sucesivamente hasta expandirse a casi todas las casas donde tienen presencia las Misioneras Clarisas o los Misioneros de Cristo.



Vanguardia se entiende a menudo como el destacamiento militar que va delante de un ejército, abriendo camino para la conquista, sin embargo tiene otra ascepción: **Vanguardia es el movimiento que se convierte en influencia y ejemplo de una propuesta innovadora que tiene un impacto en la sociedad.** Y es esto lo que significa para nosotros.

Nuestro testimonio cotidiano, en donde sea que estemos insertos como laicos (*escuela, trabajo, casa, comunidades, pero también parroquias, espacios religiosos o no*) se

convierten en el campo fértil donde llevamos a cabo nuestro apostolado, no necesariamente con un trabajo pastoral, sino simplemente con el **testimonio de una vida Cristiana intensa, valiente, capaz de transformar los ambientes con la congruencia de hacer vida diaria y constante las enseñanzas de Jesús** y de la Iglesia en un mundo influenciado y permeado de corrupción, nihilismo, hedonismo y superficialidad.

A ejemplo de Madre María Inés, todo comienza con la **sonrisa**, sincera, nata, propia de quien siente



la alegría y la dicha de estar cerca de Jesús y de hacerlo vida a través del testimonio.

El **vanclarista** también vive las diferentes dimensiones de la Espiritualidad que nos legó la Beata Madre María Inés, pero no dentro de una comunidad religiosa, sino cuando vive el día a día en su realidad cotidiana como laico comprometido.

Para ello, **Van-clar** se nutre a través de reuniones periódicas donde recibe la formación que es el eje principal del grupo. Una formación integral, que no solo gira en torno a la religión y la doctrina, sino en la Vivencia de

esa espiritualidad y de la práctica a través de diferentes apostolados que también se viven y comparten ya sea en grupo (de preferencia) o de manera individual dependiendo de la realidad de cada integrante de **Van-clar**.

La insignia del vanclarista es una cruz sin Cristo, ya que simboliza que al portarla, el vanclarista se convierte en el crucificado, haciendo vida su lema: **"Vivir para Cristo"**.





Misiones Sierra Leona

Axel Villatoro, VC
Vanclarista de Maywood, California



Ir a África, especialmente a Sierra Leone, con la familia Inesiana no fue solo un viaje; fue un encuentro profundo con Dios que transformó nuestros corazones de misioneros.



Allá entendimos que la misión no se trata de lo que nosotros podemos dar, sino de lo que Dios quiere hacer a través de nuestra pequeñez. En medio de realidades sencillas, miradas llenas de esperanza y sonrisas que nacen aun en medio de la pobreza, descubrimos el rostro vivo de Cristo.

África nos enseñó que la verdadera riqueza está en la fe compartida, en la alegría de servir y en la entrega sin reservas.

Como misioneros, regresamos diferentes: con corazones más humildes, más agradecidos y más disponibles. Aprendimos que evangelizar es amar primero; que antes de hablar de Dios, hay que hacerlo presente con gestos concretos; que la misión comienza cuando salimos de nuestra comodidad y dejamos que el Espíritu nos conduzca.

África marcó nuestras vidas para siempre. Allí confirmamos que nuestra vocación no es solo un llamado, sino una respuesta diaria de amor. Y hoy podemos decir con certeza que esa experiencia fortaleció nuestra fe, encendió nuevamente nuestra pasión por servir y nos recordó que el mundo necesita misioneros que amen con el corazón de Cristo.



Misioneras Inesianas Consagradas

María Antonieta Velázquez, MIC

Un legado de fe y servicio inspirado en la Beata María Inés Teresa del Santísimo Sacramento

Nuestra historia está ligada al carisma y al legado de la Beata María Inés Teresa del Santísimo Sacramento, cuyo espíritu misionero y amor a Dios continúan inspirando a sus miembros estando al servicio de Dios en el mundo.

Alrededor de 1981, un grupo de jóvenes de las Vanguardias Clarisas (Van Clar), con más de quince años de pertenencia, compartió con la Madre María Inés Teresa su deseo de consagrarse exclusivamente a Dios. En 1951, junto con las Constituciones de las Misioneras Clarisas, se aprobó esta iniciativa, que se convirtió en el terreno fértil donde floreció la vocación de las futuras Misioneras Inesianas Consagradas. En 1986, la Hermana María Concepción Casas Moyrón, Misionera Clarisa, fue designada para organizar y guiar a estas jóvenes en su deseo, de Consagrarse a Dios.

Con nuestro lema «*Mi vida es Cristo: que todos le conozcan y le amen*», las **Misioneras Inesianas Consagradas (MIC)**, buscamos una

profunda identificación con Cristo, Esposo, Maestro y Hermano. Viendo el carisma Inesiano.

Sacerdotal: Con un profundo sentido de nuestro espíritu sacerdotal, cada miembro ofrecemos a Dios el sacrificio de nuestra vida, uniendo todos nuestros actos con Jesús, quien es tanto sacerdote como víctima, y se somete a la voluntad del Padre, siendo un ejemplo de entrega por la salvación de las almas y en Comunión con el Papa. Reconociendo que el Santo Padre es el «*Dulce Cristo en la Tierra*», ofreciéndole lealtad, apoyo y respeto prometiendo Fidelidad a la Doctrina y a los principios de la Iglesia católica.

Eucarístico: nuestro carisma se centra en Jesús Eucaristía, quien es guía y alimento que fortalece nuestra fe y vocación cristiana, es sacramento de amor que simboliza unidad y vínculo de caridad. La Eucaristía une a la Trinidad y hace que los hermanos se conviertan en uno, en un amor que se sacrifica por la salvación del mundo.

Misionero: al participar nosotros en la evangelización colaboramos en la extensión del reino de Dios y

Mariano: Como patrona de la familia Inesiana, a la Santísima Virgen María en su advocación de Guadalupe le brindamos una particular dedicación, amor, devoción y entrega, participando con Ella de su maternidad universal, haciéndola conocer del mundo entero.

Las **Misioneras Inesianas Consagradas** somos mujeres laicas que, sin votos públicos, nos entregamos a Dios movidas por el Espíritu Santo, mediante promesas privadas de **castidad**. Nos invita a las Misioneras Inesianas Consagradas a vivir la virtud de la castidad de manera ejemplar. Esto significa buscar la pureza de corazón y entregarse a Dios, según los Estatutos (cf. CIC, c. 599). Mediante las promesas, le ofrecemos a Dios la entrega de una virginidad perfecta, tanto, en el alma como en el cuerpo. **Pobreza** en nuestro estilo de vida, debemos cultivar dos actitudes fundamentales: austeridad y caridad. Debemos



ser austeras y utilizar los bienes materiales de manera adecuada. **Obediencia** nos esforzamos por vivir una vida de obediencia, siguiendo el ejemplo de Jesucristo, quien vino a cumplir la voluntad del Padre. La promesa de obediencia significa que debemos mantener un diálogo respetuoso y abierto con las animadoras, ya sea la Animadora General o Local, para discernir juntas la voluntad de Dios en las decisiones comunitarias. Además, nos comprometemos a respetar las autoridades legítimas de la Iglesia, siguiendo los consejos evangélicos (cf. CIC, c. 1192 §1). Esta consagración es un estado de vida cristiana asociada para santificación y evangelización, sin renunciar a nuestra condición laical.

Nuestra vida es en esencia apostólica, caracterizada por la combinación de contemplación y acción (oración y misión), unida al sacrificio de Cristo en su dimensión sacerdotal, El mandato apostólico de Cristo impulsa a las Misioneras Inesianas Consagradas a llevar el mensaje y el amor de Jesús a todos los ambientes sociales y culturales con entrega, sencillez y alegría en los que se encuentren, desempeñando diferentes funciones ya sea en la Educación, Salud, Catequesis, Mi-

nistros Extraordinarios de la comunión, proclamadores de la palabra, o bien, al cuidado de familiar, buscando alcanzar la santidad, de la mano de la Santísima Virgen María y en comunión con la Iglesia, como lo deseó nuestra Fundadora, ella decía: ***haz de tu lugar de trabajo, tierra de Misión.***

Las Misioneras Inesianas Consagradas, son conscientes de que su apostolado se lleva a cabo en el mundo y desde el mundo. Así, a través de su responsabilidad y testimonio, pueden inspirar a quienes las rodean a desear vivir una vida profundamente cristiana. Ellas muestran a quienes las rodean la belleza de la vida cristiana, despertando la necesidad de asumir el compromiso del bautismo, la conversión y de acercarse a una vivencia personal Dios. Son copartícipes de la misión y el deseo de Jesús de que todos los hombres se salven (cf. 1 Timoteo 2:4), siendo esta misión un camino hacia la santidad.

Nuestra estructura está conformada por: Un Consejo General integrado por la Animadora General que representa a todas las MIC, Las Animadoras Locales representan a las MIC por sede y Secretaria que lleva las actas de las reuniones del Consejo, las reuniones como Consejo

las establece la Animadora General o bien son convocadas por la Madre Dirigente General de las Misioneras Clarisas y la hermana encargada de las Misioneras Inesianas (*ante el Consejo de las Misioneras Clarisas*) hay presencia de Misioneras Inesianas Consagradas en las siguientes sedes: California USA, Ciudad de México, Monterrey, N.L., Costa Rica, Argentina y Holanda. Actualmente somos 18 MIC y contamos con nuevas vocaciones en Indonesia.

Para vivir plenamente nuestra Consagración sabemos que nuestra formación es y debe ser permanente, carismática los temas están basados en los escritos de nuestra Madre Fundadora, actualmente revisamos las Obras Completas para lo que contamos con el acompañamiento de una hermana Misionera Clarisa del Santísimo Sacramento nuestra Asesora local, con ella tenemos reuniones mensuales las cuales en ocasiones pueden ser presenciales o vía zoom, además tenemos dos reuniones internacionales una de formación con temas por ejemplo: comunicados del Santo Padre, y otra para comunicar algún asunto importante, vía Zoom dirigida por nuestra Animadora General, así mismo realizamos retiros y ejercicios espirituales.

FAMILIA EUCARÍSTICA

Con el lema: “*Jesús, que todos te conozcan y te amen es la única recompensa que quiero*” y el anhelo de: “**comprar almas para Dios**”, nace del encuentro con **Jesús Eucaristía** en febrero de 2006, por iniciativa de Mons. Pedro Rivera y algunos fieles laicos, una asociación espiritual de fieles católicos que promueve la **Adoración a Jesús Eucaristía** para extender su reinado de amor y promover la santidad como meta de vida.

Su visión es que cada fiel cristiano y comunidad creyente, fortalezca su vida espiritual y compromiso social; su objetivo principal es fomentar la adoración personal y comunitaria, a Jesús Eucaristía para que *todos Lo conozcan y Lo amen*.



En el año de 2010, la Familia Eucarística se integra a la Familia Inesiana, después de ver que el carisma de Madre Ma. Inés estaba presente en forma muy latente.

Es una asociación espiritual de grupos y de fieles católicos que promueve la Adoración a Jesús Eucaristía para extender su reinado de amor y promover la santidad como meta de vida.





Grupo Sacerdotal “María Inés”



En 1996, bajo la Asesoría Espiritual de Mons. Juan Esquerda Biffet y derivado de algunas experiencias de ejercicios espirituales dirigidos a Sacerdotes en su mayoría diocesanos, comienzan a reunirse para profundizar en los estudios de los escritos y la espiritualidad de la Beata Madre María Inés Teresa del Santísimo Sacramento.



En el año 2004 se consolida y toman oficialmente el nombre de: “Grupo Sacerdotal María Inés”

Se trata de un grupo de sacerdotes de orígenes fuera de la congregación y que comparten espiritualidad y se identifican con el carisma de Nuestra Madre Fundadora y quieren vivir la espiritualidad sacerdotal específica inspirándose también y de modo especial en la vida de la Beata María Inés.

Como sacerdotes diocesanos y algunos religiosos, se procura la vivencia fiel a la propia espiritualidad sacerdotal específica conociendo y dando a conocer la figura y la doctrina de Madre María Inés.

Siempre en unidad y fidelidad con su Obispo o superior, según el caso.

Cada integrante es plenamente diocesano o plenamente religioso, pero abraza nuestro carisma y forma parte de la Familia Inesiana.



¿Quién es

María Inés Teresa del Santísimo Sacramento?

Hna. María Elena Morales, MC

Yo así como tú Soy
un Pensamiento de Dios,
y esta es mi historia...



Nací un 7 de julio de 1904 en Ixtlán del Río, Nayarit México. Cuando me bautizaron me pusieron el nombre de Manuela de Jesús, nombre que ya anunciaba el destino de mi corazón: pertenecerle por entero a Él. Crecí en una familia profundamente cristiana, donde la oración era tan natural como respirar. Mi padre, el licenciado Eustaquio Arias, hombre recto y justo, me enseñó con su ejemplo a confiar enteramente en la Providencia; mi madre, señora María Espinosa López-Portillo, mujer fuerte del Evangelio, sembró en mí el amor a Dios y al prójimo, especialmente a los pobres y enfermos.

Mi infancia transcurrió entre juegos, risas y una fe viva que se alimentaba cada día con el rosario en familia, la Santa Misa y la lectura del Evangelio. Muy pronto comprendí que Dios habitaba en lo sencillo. Al mudarnos por diversas ciudades, aprendí a no aferrarme a nada, salvo a su voluntad. Fui una joven alegre, activa, amante de la vida familiar y social; me gustaba arreglarme, convivir, soñar, ser atendida. Pero en lo profundo de mi alma había un anhelo que nada lograba colmar.

Dios me fue conduciendo con delicadeza. A los veinte años, en medio de inquietudes, enfermeda-



des y búsquedas, puso en mis manos el libro *“Historia de un alma”*, que es la vida de santa Teresita del Niño Jesús. En esas páginas descubrí mi vocación: amar, sufrir y ofrecerme por las almas. Aquí descubrí la oración y el sacrificio como dos alas para lograr la salvación de las almas. Fue una conversión silenciosa y profunda pero radical. Desde entonces, mi vida quedó centrada en **Él. Jesús Eucaristía** se convirtió en mi todo: mi fuerza, mi descanso, mi alegría y mi cruz. Pasaba largas horas ante el Sagrario, donde aprendí a escuchar su voz, a ofrecer mis luchas y a cargar con el dolor del mundo. Allí comprendí que el amor eucarístico es un fuego que transforma y envía. No fue fácil seguir su llamado. Toqué a la puerta del convento, pero debido a la persecución religiosa en México no se pudo realizar mi sueño. Aprendí que la verdadera clausura comienza en el corazón. Mientras esperaba, hice de mi hogar un monasterio y de cada sacrificio una ofrenda. La Virgen María fue mi refugio constante; en sus brazos aprendí a confiar cuando todo parecía oscuro.

En 1929, Dios me concedió ingresar al *monasterio de las Clarisas Sacramentarias*. Allí recibí el nombre de **María Inés Teresa del Santísimo Sacramento**. Mi vida se llenó de trabajo humilde, oración intensa y alegría profunda. Lavaderos, cocinas y sacristías se convirtieron en lugares sagrados donde podía comprar almas para el cielo.

La **Virgen de Guadalupe** fue, desde mi conversión, la Reina de mis amores. Bajo su mirada maternal aprendí a confiar sin miedo. A



Ella acudí en mis dudas, tentaciones y decisiones. El día de mi primera profesión religiosa, la Santísima Virgen me regaló una promesa que marcó mi vida:

Si entra en los designios de Dios servirse de ti para las obras de apostolado, me comprometo a acompañarte en todos tus pasos, poniendo en tus labios la palabra persuasiva que ablande los corazones, y en estos la gracia que necesiten; me comprometo además, por los méritos de mi hijo, a dar a todos aquellos - con los que tuvieres alguna relación - y aunque sea tan solo en espíritu, la gracia santificante y la perseverancia final.

Esa promesa fue luz en la noche, fuerza en la prueba y esperanza en la misión.

Dejar mi dulce monasterio no fue una decisión rápida ni fácil. Durante 16 años viví en la clausura como clarisa sacramentaria, años que marcaron para siempre mi alma. Aquel monasterio fue mi hogar, mi escuela y mi refugio; allí aprendí a escuchar a Dios en el silencio, a amar sin ser vista y a ofrecer cada sacrificio por las almas. Entre los muros del claustro maduraron mis meditaciones más profundas: horas enteras ante Jesús Eucaristía, preguntándole qué quería de mí, y largas conversaciones con la Virgen, pidiéndole luz para no engañarme. Sufrí al pensar en dejar aquella vida escondida que tanto amaba, pero entendí que la obediencia también es forma de clausura y que el amor verdadero sabe desprenderse. Cada paso hacia afuera fue acompañado de lágrimas y de una paz inexplicable: Dios me pedía salir para amar más.



Con el paso del tiempo, el Señor fue encendiendo en mí un fuego misionero. Comprendí que mi amor no podía quedarse encerrado. Él quería almas, muchas almas, en todos los rincones del mundo. Tras discernimientos, luchas y obediencias, nació la obra que Dios

soñó: una familia religiosa entregada a la adoración, a la misión y al amor sin fronteras.

Las misiones se convirtieron entonces en el latido visible de mi vocación. El fuego que había nacido en la adoración eucarística se convirtió en envío-misión. Con mis hijas estando en América partí a tierras lejanas, llevando no riquezas humanas, sino el tesoro del Evangelio. Llegamos a países de Asia, como Japón, Indonesia, Corea... donde el idioma, la cultura y la pobreza nos exigieron una entrega total; también a África donde el dolor humano y la sencillez de la fe nos enseñaron a confiar radicalmente en la Providencia. Cada misión fue un nuevo despojo: dejar seguridades, aceptar enfermedades, persecuciones y soledad, sabiendo que Cristo nos precedía. No buscábamos éxitos visibles, sino sembrar en silencio, como el grano de trigo que muere para dar fruto.

También Europa fue testigo de este impulso misionero que no conocía fronteras.



En diversos países acompañamos a comunidades pobres, formamos catequistas, sostuvimos vocaciones y llevamos el consuelo de la **Eucaristía** y de **María de Guadalupe** a corazones heridos. Hubo cansancio, incomprendiones y momentos en que las fuerzas parecían agotarse, pero la promesa de la **Virgen de Guadalupe** seguía viva en mi interior: Ella caminaría con nosotras. Cada viaje, cada fundación, cada noche sin descanso fue ofrecida por la perseverancia final de las almas. Así comprendí que la misión no es ir lejos, sino amar sin medida, hasta que Cristo sea conocido y amado en todo lugar.

La Congregación que el Señor me confió también atravesó crisis dolorosas: carencias materiales, incomprendiones, oposiciones internas y caminos que parecían ce-



rrarse. Más de una vez sentí el peso de la soledad y el cansancio, pero nunca dejé de creer que las obras de Dios se purifican en la cruz. En la oración encontré siempre la luz para continuar.

Mi vida fue una ofrenda constante por la Iglesia, por los sacerdotes, por las misiones y por las almas. Todo lo quise vivir desde la Eucaristía y para la Eucaristía. Jesús Sacramentado fue el centro de mis días y el sentido de cada sacrificio. De Él aprendí a amar sin condiciones y a confiar incluso cuando todo parecía oscuro y sin respuesta.

Cuando llegó el tiempo señalado por Dios Padre, fui llamada a la Casa eterna. Mi muerte no fue un final, sino el cumplimiento de una promesa de amor.

Partí sostenida por Jesús Eucaristía y tomada de la mano de la

Virgen de Guadalupe, con la certeza de haber amado hasta el extremo. Confiando en convertirme en la estrellita que acompañara a todas mis hijas esparcidas por los distintos continentes

Hoy, desde la eternidad, sigo repitiéndote con ternura: tu vida también es un pensamiento de Dios. No temas entregarte. Ora, confía y ama. Él sigue escribiendo historias de amor en los corazones que se abren a su voluntad.

Hoy, al mirar atrás, sólo puedo cantar las misericordias del Señor. Todo ha sido gracia, Dios se sirve de la pequeñez para realizar grandes obras. Yo, un simple pensamiento suyo, me abandoné en Sus manos... y el Señor hizo lo demás.



Testimonios Vocacionales



Padre Alfredo Leonel Guadalupe Delgado Rangel
Misionero de Cristo para la Iglesia Universal

RECUERDOS DE MI LLAMADO VOCACIONAL.

Cuando recibí el llamado inicial para seguir a Cristo en la vida misionera, religiosa y sacerdotal, sabía que en aquello extraño que experimenté en mi corazón a los 18 años de edad, había algo de «profecía y de correr riesgos» en mi vida personal, en la congregación a la que iba a ingresar y en la comunidad de la que iba a formar parte. Se abría para mí un futuro lleno de esperanza en Dios, que había sido consolidado al platicar personalmente con la **Beata María Inés Teresa del Santísimo Sacramento**, nuestra querida fundadora. A ella le debo mucho de lo que ahora soy y me basta regresar a aquellos momentos para valorar sobremanera la obra maravillosa de mi vocación de vivir este estilo de vida que trazó la ella y que me cautivó. ¡Aún recuerdo con que emoción nos hablaba de lo que ella esperaba que un sacerdote fuera para agradar a Dios y salvar muchas almas!

Yo creo que mi vocación misionera nació desde pequeño. Crecí en una familia católica sumamente creyente. Fui de esos bebés que pasaron de brazo en brazo o en reuniones del movimiento familiar cristiano y desde que tengo conciencia vi sacerdotes, seminaristas y religiosas en casa de mis padres. Ciertamente no pensé en ser sacerdote sino hasta que estaba en la facultad y como he expresado, conocí a la Beata María Inés de forma más consciente, pues seguro la vi de pequeño sin guardar algún recuerdo de aquellas veces sino hasta que, a los 16 años empecé a darme cuenta de quién se trataba y el por qué le llamábamos cariñosamente «Nuestra Madre».

Soy fruto vocacional de «**Van-Clar**», pues formé parte del movimiento desde adolescente hasta que ingresé al seminario para iniciar los estudios que me llevaron a ser lo que soy, un sacerdote Misionero de Cristo para la Iglesia Universal. En abril de

1980 dirigí a la Madre María Inés mi solicitud de ingreso y casi de inmediato dio respuesta a mi solicitud. Se marcó el día de mi ingreso para el día 1 de junio de 1980 para preparar mi ingreso al seminario. Todavía tengo muy claro aquel momento en que días



después, la tarde del 17 de agosto de 1980 decía adiós en el Seminario de Monterrey a mis padres, a mi hermano, a dos Misioneras Clarisas y a los Vanclaristas que me fueron a dejar. Empezaba entonces un camino, que exigía, por mi parte, una respuesta viva y llena de fe hasta que llegara el momento en que, ordenado sacerdote, me consagrara para gastar la vida por el Evangelio en el ministerio de la Palabra y de los Sacramentos, respaldando todo con la oración.

Sin siquiera llegar a pensarlo el tiempo se fue como agua y, el 4 de agosto de 1989, en la Basílica de Guadalupe de Monterrey, tierra que me vio nacer, me convertí en el **primer sacerdote de los Misioneros de Cristo**. Ciertamente y con sencillez comparto que no encuentro en mí nada grande o extraordinario. No hay en mi vida sacerdotal nada que sea resonante o triunfal de mi parte; la presencia de Dios y su obra maravillosa brillan en tan inútil instrumento que quiere llegar a ser como María, el humilde servidor del Señor. Pero con confianza de hermano tengo que decirles también que, con humildad he de reconocer las maravillas que a pesar de mi nada ha hecho el Señor en tantas almas gracias al regalo que Madre Inés me dio al fundar una congregación de sacerdotes. ¿Cuántas misas? ¿Cuántos bautizos? ¿Cuántas unciones? ¿Cuántos matrimonios? ¿Cuántas predicaciones? Soy tan desorganizado e incapaz de llevar cuentas de algo, que no lo sé... ¡Me ha tocado hasta confirmar a no sé cuántas almas!

Desde el día de mi ordenación sacerdotal comprendí que me ordenaba, no para una misión limitada

y restringida, sino para una misión amplísima y para la Iglesia universal: ¡Salvar almas hasta los confines del mundo! Eso es lo que anheló la Beata María Inés de sus sacerdotes. Por cierto que hace poco alguien me dijo: «*¿Qué envidia de que usted haya conocido a Nuestra Madre!*». Y lo que dije a esta persona lo digo ahora a todos: ***No basta con haber conocido a Madre Inés en persona, la historia no se puede adelantar o atrasar, cada persona y cada acontecimiento se cruza en nuestro camino cuando Dios quiere. A ella hay que conocerla y amarla en cada uno de sus escritos, en cada una de sus hijas Misioneras Clarisas, en cada uno de las Vanclaristas, en cada uno de los Misioneros de Cristo... ¡hay que imitarla!*** Junto a ella he experimentado la constante protección de María Santísima vestida de Guadalupeana, que sobre todo en el rezo diario del Santo Rosario sostiene mi vocación recordándome que es Madre del sacerdote. Considero, indignamente, de verdad, que María ve en mi sacerdocio una prolongación de su Hijo y que como me ve siempre tan necesitado, no me abandona nunca. Siento que ella me ayuda cada día a configurarme con Cristo, aunque se que mucho me falta todavía para concretizar el sacerdote que Madre Inés diseñó para que sea una copia fiel de Jesús el Buen Pastor.

A lo largo de los años, en mi proceso vocacional, entendiendo que la vocación no es algo estático, sino dinámico, he ido comprendiendo que, al mismo tiempo que la gente me llama: «padre», quiere encontrar al «hermano entre sus hermanos». Un hombre que esté abierto a la colaboración y

a la corresponsabilidad y que quiera revestirse día a día del hombre nuevo. Al compartir con ustedes estas líneas hago nuevamente conciencia de mis limitaciones y de mis faltas en un profundo examen de conciencia con la sincera voluntad de empezar de nuevo, a sabiendas de que es evidente que el sacerdote que no se sienta padre y hermano, no puede aspirar a sanar las heridas y las divisiones presentes en la vida de cada día. Un sacerdote que no se sienta padre y hermano no podría nunca hablar con el valor de un Pablo de Tarso, la sencillez de un Miguel Agustín Pro, la convicción de un Francisco Xavier, la alegría de un Juan Bosco, la humildad de un José María de Yermo y Parres. Un sacerdote que no sea padre y hermano, no podrá ser fiel al Santo Padre ni podrá hacerse nunca como decía Madre Inés: «otro Cristo en la plenitud sacerdotal».

La Beata María Inés trazó las bases para que el sacerdocio se pudiera vivir plenamente en el mundo de hoy, tan impactado por esa serie de antivaleores que se hacen suceder uno tras otro, como una cadena que hace un consumismo insaciable de cosas y necesidades inventadas por el hombre mismo. El sacerdote que la beata pensó que Cristo quería para prolongarle debe caminar siempre en una vida vigilante, alegre y generosa.

Por eso, al celebrar 75 años de que inspirada por Dios fundó nuestra familia misionera y recordando que hace 45 años regresó a la casa del Padre... ***¡cómo no dar gracias a Dios por el don de la vocación rogando que el Señor siga llamando jóvenes varones que quieran, como yo, decir «¡sí!» al llamado del Señor.***

Testimonios Vocacionales



Hna. María Esquivel Torres
Misionera Clarisa del Santísimo Sacramento

ENTREVISTA DE LOS RECUERDOS DE MI LLAMADO VOCACIONAL.

¿Cómo te llamas? ¿Dónde y cuándo naciste?

María Esquivel Torres, nací en Querétaro (Mx) nací el 21 de noviembre de 1936.

¿Qué religión practicabas, y cuál es la religión de tu familia?

Tanto yo como mi familia somos Católicos, Apostólicos Romanos.

¿Cuándo y cómo conociste a las Misioneras Clarisas? (a la Familia Inesiana)

Siendo aún niña de nueve años, (1946 o 1947) Fuí con mi Padre a Cuernavaca (a la casa Madre) a llevar a mi hermana que había sido aceptada para ingresar a la Congregación. Y me llamó la atención la gentileza y educación, con que la Madre Ma. Inés nos recibió

Compártenos alguna anécdota de aquellas primeras impresiones:

Del momento anterior antes describo me encantó la plática y el anhelo de

la Madre de llevar al mundo entero el conocimiento y el amor de Jesús, cosa con la que desde muy pequeña yo soñaba; además nos invitó a comer y ella misma nos sirvió a la mesa, cosa que yo nunca me hubiera imaginado, pues en las películas, presentaban a las superiores muy serias y estiradas, en fin llegó la hora de despedirnos y con esa su característica sonrisa que desde el principio nos mostró, nos acompañó hasta la puerta. Esta imagen se me grabó profundamente.

¿Cómo descubriste tu vocación?

Siendo muy niña, Tanto mi papá como mi tía y mis hermanos, casi todos los días platicábamos, sobre los textos litúrgicos del día. Así en tiempo de navidad, dos hechos se me quedaron muy grabados: el anuncio del ángel a los pastores, que había nacido “Cristo Señor” y el mismo anuncio a los magos, por medio de la Estrella. Este hecho se

quedó muy grabado en mi corazón. Otro momento, fué el día de mi Primera Comunión, (19 de marzo de 1942) después de recibir al Señor, sentí muy hondo en mi corazón: “*tu serás mía*”, y hasta ahora no lo he olvidado.

¿Dónde la has realizado? (de ser posible en orden cronológico y citación del año)

Creo que el Señor en su misericordia, la iba fijando a través de mis profesoras religiosas de diversas congregaciones, pero lo esencial fueron: Desde mi Ingreso a la Congregación: (27 de julio de 1957) y los primeros días en que por un lado me sentía muy feliz, y por otro luchaba por el dolor que me daba haber dejado a mis padres y hermanos, la casa... en mi primera misión, de inmediato, al domingo siguiente de mi ingreso, en Puente de Ixtla, Mor. el envío a la Casa de Monterrey y el ser maestra

por ese año (1957-58), mi toma de hábito a inicio del noviciado, (20 de julio de 1958 al 9 de julio de 1960) y los inolvidables días de formación en la casa de Cuernavaca (noviciado), o sea cada uno de los pasos y acontecimientos que se siguieron, esencialmente en el Colegio Isabel La Católica en Monterrey, en fin TODO, era motivo de admiración y agradecimiento profundo al Señor... puedo asegurar que a pesar de las pruebas, hasta el día de hoy.

Puedo describir dos episodios de la vida de la Beata María Inés, que han tocado mi corazón aunque en realidad fueron muchos.

A) Ya habiendo ingresado, tuve la tentación de regresar a mi casa, pues extrañaba profundamente mis padres, (papá y tía María, que me crió y educó) y tenía facilidad para llamarles por teléfono, pero se me hacía mucha falta de gratitud hacerlo sin avisar. Mas teniendo muchísimo que hacer la Madre Inés, no encontraba en que momento exponerle mi deseo y agradecerle sus mil delicadezas, así escribí en un papel, todo ello, y en la primera oportunidad que me crucé con ella, le dí el papel sin más en su mano, (estaba atendiendo una visita), al poco rato, se me acercó una hermana y me dijo que la Madre me llamaba, fuí de inmediato a su cuarto y oficina. Me dijo señalando una silla, “Siéntate hija, dime ¿Qué me querías decir? Pues tu papelito lo perdí, antes de leerlo”. Ya ahí con ella, no sabía como empezar, -mmm... sabe Nuestra Madre ... que... y a fui de cuentos no le dije nada, pero ella a mí sí y con toda la tranquilidad del mundo empezó a contarme el libro de Tobías, punto por punto, yo estaba encantada, hasta que ya casi para terminar se descubre el Ar-

cángel Rafael: “Entonces Rafael llamó aparte a los dos y les dijo: «Bendigan a Dios, y celébralo delante de todos los vivientes por los bienes que él les ha concedido, para que todos bendigan y alaben su Nombre. Hagan conocer debidamente a todos los hombres las obras de Dios y nunca dejen de celebrarlo. Es bueno mantener oculto el secreto del rey, pero las obras de Dios hay que revelarlas y publicirlas como es debido. Practiquen el bien, y así el mal nunca los dañará.... Yo soy Rafael, uno de los siete ángeles que están delante de la gloria del Señor y tienen acceso a su presencia». Los dos quedaron desconcertados y cayeron con el rostro en tierra, llenos de temor. Pero él les dijo: «No teman, la paz esté con ustedes. Bendigan a Dios eternamente. Por que fuistéis fieles a Dios, él permitió que fueseis probados»”.

Al final me dijo: “bueno hija pero nunca me dijiste que era lo que me querías decir”

-“Ya nada tengo que decirle Nuestra Madre”, me impactó como esta experiencia, ella, Nuestra Madre, recurría constantemente a la Sagrada Escritura para aconsejarnos o guiarnos...

B) Un episodio repetido que desde que llegué a la Congregación, me llamó la atención fue el hecho de cómo apreciaba y amaba a los trabajadores:

Les hablaba con respeto y cariño y si algo no era como ella deseaba, siempre con mucha delicadeza, se los indicaba; pero además en su grande amor al Señor y celo misionero, a pesar del mucho trabajo que tenía, se daba tiempo para platicar con ellos, generalmente cuando estaban comiendo, se sentaba con ellos a platicar, ¿De que? Del Señor. Eran verdaderas catequesis,

improvisadas, se podría afirmar, pues se basaba en las experiencias que ellos mismos le contaban, recuerdo que hacía mucho hincapié en que tanto en las experiencias positivas como en las negativas, descubrieran el Amor que Dios les tenía... que fueran agradecidos, pues tenían trabajo y aunque pobremente podían sostener sus familias, que cuando tuvieran dificultades en su hogar, recurrieran primero a Dios, que les ayudará y luego: manos a la obra, pidiendo disculpa, o alguna explicación de lo ocurrido, pero antes de ello hicieran paz en su corazón, y con tranquilidad trataran el asunto, o corrigieran. En fin les explicaba lo fundamental de la vida cristiana, además ella hablaba con gran dignidad, y convencimiento de persona. Esto lo observé en todas las casas donde estuve.

Así desde casa y a pesar de sus múltiples ocupaciones era MISIONERA ACTIVA.

Otra anécdota para elegir, en que se palpa el buen humos de la Beata fue:

¡Gran castigo!

Dos novicias, se pusieron de acuerdo para cortarse el cabello, (debo aclarar que en ese tiempo se usaba toca y velo, por lo que no veíamos más que la cara) que la primera, lo cortó correctamente, como siempre, la segunda cuando se lo cortó a la compañera, le rapó el sumo de la cabeza, así cuando acabó, se asemejaba a San Antonio con una tonsura... pero como siempre pasa, algunas hermanas, la vieron y riéndose de la ocurrencia, le contaron a Nuestra Madre. La Madre llamó a las dos, y no podía ni siquiera reprenderlas, de que se aguantaba la risa, entonces las mandó a que sin toca, se sen-

taran en una silla, en un lugar donde tenía que pasar la comunidad, con un grande letrado en la pizarra: "San Antonio y su Peluquero", ¡ya se imaginarán la risa de todas... Así Nuestra Madre, tenía siempre buen humor, alegría que contagiaba.

¿En qué casas ha estado para ejercer su apostolado?

a) Casa Madre, en Cuernavaca (noviciado (1978-1960) y días esporádicos

b) En Costa Rica: al lado de la Iglesia de Santo Domingo de Heredia de 1964 a 1971.

c) en Castengandolfo: *Colegio Madre Ecclesiae* (1978-1984)

d) Roma: Casa de Garampi 17 1971-72 con intervalos de Castelgandolfo y Pisoniano, hasta la fecha.

e) Casa de Pisoniano, (fines de 1989 al 2002)

¿Qué sentimientos prevalecen?

Muy grande significado, pues he sentido en pleno la alegría de consagrarme al Señor y aunque con muchas deficiencias y pecados, por su misericordia puedo decir: *Soy de Él*. Porque vi y veo realizado mi sueño de niña, de ser misionera (*aunque no haya ido*: "Ad Gentes") y descubrir junto a Nuestra Madre Fundadora y mis hermanas todas, lo maravilloso que esto es darse al Señor y a los hermanos siempre con alegría. En fin por haber palpado el valor del Sacrificio unido a la acción sal-

vífica del Señor sobre todo en Nuestra Madre Ma. Inés T. Arias. Siempre sentí, no la relación de superiora a súbdita, sino de madre a hija, y esto la descubría en relación con las hermanas, consultaba sus deseos e inquietudes misioneras en un amigable diálogo, quería que dijéramos que pensábamos sobre los proyectos que tenía, valorando mucho los ideales, conceptos e inquietudes las hermanas. Llamaba la atención su prudencia y discreción.

En algunas actitudes, me llamó la atención, su espíritu de fe hacia todos los sacerdotes, y si eran autoridades, su obediencia inmediata. En fin, eran tantos los detalles, cumplimiento de sus deberes, su pobreza, su humildad, etc. más lo que para mí fue conquistador: SU SONRISA, en la que se reflejaba su pureza de corazón y el amor incondicional al Señor, su amor sin límites al la Santísima Virgen, tal parecía que no tenía ninguna pena, aunque lo sabemos, estas fueron fuertes y duraron bastante tiempo, en las que se palpo su fuerza de voluntad y su constante caridad, y como no? Si era una alma de profunda oración?

Sobre todo lo que vi y oí, podría alargarme mucho, pero, no hay espacio para ello.

¿Qué cambios percibes del inicio a hoy?

En algunos aspectos, muchos, pero todos ellos, guiados y marcados por la

Santa Sede, por medio de la Sagrada Congregación de religiosos y vida consagrada, cosa que me da personalmente no solo gusto el saber que estamos guiados por el Cristo de la Tierra, me da grande seguridad, de que en ellos está la Voluntad de Dios. Adaptados a los tiempos, y lugares en que desarrollamos nuestra misión. Me sería muy largo enumerarlos, pues cuando llegué, muchas de las cosas que realizábamos eran más bien propias de la vida contemplativa de clausura, pero a la vez, admirando, que los cambios, no se realizaron todos juntos, sino gradualmente, pensados, y elegidos como digo primero por las necesidades de la adaptación, un intermedio muy importante en este aspecto lo tuvo el Concilio Vaticano II, en el que gradualmente se ha ido adaptando toda la vida de la Iglesia.

¿Cómo percibes o deseas el futuro de nuestra actividad misionera?

Profundamente enraizada en la oración, para redescubrir con el trato íntimo con el Señor y guiados por la Santísima Virgen, todo se realice según la Voluntad de Dios, con un Sí total a dicha Voluntad.

Como hasta lo que yo he observado, con adhesión total a los lineamientos de la Santa Sede y al carisma que nos legó nuestra Madre la Beata, Ma. Inés T. Arias. o sea, muy Eucarísticas, Ma-

La Madre María Inés Teresa del Santísimo Sacramento ha sido, y sigue siendo, una estrella que guía con su ejemplo de amor, entrega y fe.

Su legado vive en cada rama de la Familia Inesiana, unidas por el fuego misionero que arde en el corazón de Cristo Eucaristía.

rianas, Sacrificadas (*víctimas de l propio sacrificio*), muy Alegres, (no tanto de ruido sino de profundidad de espíritu), y un espíritu muy, muy Misioneras anhelando, a pesar de nuestras limitaciones y defectos abrazar al mundo y a todos los hermanos en el AMOR de Cristo, pues como dice nuestro lema: **“ES URGENTE QUE CRISTO REINE”. Sí, que todos te conozcan y te amen.”**

• **Finalice con una nota de agradecimiento.**

“DAD GRACIAS AL SEÑOR PORQUE ES BUENO, PORQUE SU AMOR NO TIENE FIN”.

Gracias Señor, “*mi Dios y mi todo*”, pues “*Antes que te formase en el vientre te conocí, y antes que nacieses ,yo te amé.*” (Jr. 1,5) nos has llevado a través de tantos años en la palma de tus manos, es más en tu propio corazón, y ahí me has llenado, o mas bien haz llenado a toda la Familia Inesiana de tu Amor, para que a su vez lo podamos comunicar

a todos los hermanos de la tierra, para que ellos también experimenten tu AMOR, y lo descubran, en toda la creación, en todo ser que se mueve en el cielo y en la tierra, me viene a la mente el cántico de los “tres jóvenes” y lo hago mío, y nuestro, para que todos crean en tí, te alaben, te bendigan. Pero sobre todo Padre, quiero que hagamos nuestro, el Cántico de Tu y nuestra Madre Santísima: “*Glorifica mi alma al Señor, se alegra mi espíritu en Dios mi Salvador, porque ha mirado la humillación de su esclava..*” (Lc, 1, 46-55.) Sí, Señor gracias por habernos participado de tu misión salvadora, no lo merecemos, porque sólo Tú eres grande, sólo Tú Señor, sólo Tú Altísimo Jesucristo, con el Espíritu Santo, para la Gloria de Dios Padre. Te suplicamos por medio de María Santísima, seamos fieles y perseverantes a tan grande misión.

Amén.



Si quieres saber más acerca de la Congregación, tienes inquietudes de ser Misionera Clarisa o Misionero de Cristo o de cómo seguir un proceso vocacional y descubrir cuál es el camino en que puedes servir a Dios como Misioner@ ya sea religios@, o bien laico con Vanclar o con Familia Eucarística, comunícate con nosotros y podremos acompañarte.





Galería de Fotos





Diciembre de 1961. La comunidad celebrando el nombramiento de N.M. como superiora general en el Capít





PRESENCIA FAMILIA INESIANA



“Que todos te con

IA DE LA A EN EL MUNDO



nozcan y te amen”

Revista Conmemorativa por el

75 Aniversario de las Misioneras Clarisas

Gozo para toda la Familia Inesiana



**Beata Madre María Inés Teresa
Del Santísimo Sacramento**

Religiosa Mexicana Fundadora
de la Congregación de Misioneras Clarisas del Santísimo Sacramento
y de la Familia Inesiana.

Si usted desea colaborar con la realización de esta publicación:

